



---

**Universidad de Valladolid**

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

HISTORIA Y MEMORIA DE ENRIQUE IV

Beatriz Bachiller Castañeda

Tutora: Asunción Esteban Recio

Curso: 2016-2017



## **Historia y memoria de Enrique IV.**

### **RESUMEN**

El presente trabajo tiene principalmente dos ejes temáticos; por un lado, el estudio de la historia del reinado de Enrique IV enmarcado dentro de un contexto histórico donde se tratan temas como el fortalecimiento de la nobleza o los movimientos antiseñoriales y, por otro, el análisis de las diferentes representaciones de Enrique IV y de su reinado, a través de las fuentes históricas –crónicas-, ensayos médicos y los diferentes medios de comunicación –televisión, poesía, teatro- desde el siglo XV hasta el siglo XXI.

**PALABRAS CLAVE:** Enrique IV de Castilla, Baja Edad Media, crónicas, historiografía, poesía, televisión.

## **History and memory of Henry IV.**

### **ABSTRACT**

The present work has mainly two thematic axes; On the one hand, the study of the history of the reign of Henry IV framed within a historical context where topics are dealt such as the strengthening of nobility or anti-senorial movements, and, on the other hand, the analysis of the different representations of Henry IV and his reign, through historical sources –chronicles-, medical essays and the different media –television, poetry, theater- from the fifteenth century to twenty first century.

**KEYWORDS:** Henry IV of Castile, Middle Ages, chronicles, historiography, poetry, television.

## Índice

1. INTRODUCCION: OBJETIVOS, FUENTES Y METODOLOGÍA.....	5
2. HISTORIA .....	9
2.1. El contexto histórico .....	9
3. PERFIL PSICOPATOLOGICO DE ENRIQUE IV .....	14
4. LA MEMORIA: ANALISIS DE LA FIGURA DE ENRIQUE IV DESDE EL SIGLO XV HASTA EL SIGLO XXI .....	19
4.1. Las crónicas del reinado de Enrique IV .....	19
4.2. Diferentes manifestaciones artísticas o culturales de Enrique IV: la poesía y el teatro .....	25
4.3. Las visiones historiográficas .....	27
4.4. La figura de Enrique IV a través de la televisión.....	29
5. CONCLUSIONES .....	37
6. BIBLIOGRAFÍA .....	38
7. FILMOGRAFÍA .....	41
8. MATERIAL COMPLEMENTARIO .....	42

# 1. INTRODUCCION: OBJETIVOS, FUENTES Y METODOLOGÍA

En el presente Trabajo de Fin de Grado pretendemos estudiar el tratamiento que se ha dado a la figura y reinado de Enrique IV, desde la perspectiva histórica, a través de fuentes históricas, particularmente crónicas y bibliográficas, y a través de los diferentes medios de comunicación –televisión, teatro y literatura- a lo largo de varios siglos, comenzando por las propias crónicas del reinado y finalizando con la serie “Isabel”. La elección del tema obedece a tres razones. La primera, nuestro interés por el estudio de la Baja Edad Media; la propia sugerencia de la tutora, especialista en el tema de la conflictividad social urbana en tiempos de Enrique IV; y, por último, la necesidad que mueve a cualquier historiador a la hora de intentar contextualizar un personaje que en este caso ha sido especialmente maltratado durante siglos. El objetivo es, por tanto, estudiar las diferentes representaciones de Enrique IV para elaborar una imagen del monarca sin caer en los tópicos o las leyendas que giran en torno a él.

El trabajo ha sido estructurado de la siguiente manera. En primer lugar, –tras esta introducción-, fue necesario redactar un contexto histórico, atendiendo a los conflictos sociopolíticos que nos ayudan a entender la debilidad del poder real. Para ello, se ha estudiado en profundidad los ejemplares de J. Valdeón “Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV”<sup>1</sup> y “Las ciudades castellanas en tiempos de Enrique IV: estructura social y conflictos”<sup>2</sup> de A. Esteban Recio. En el primero de ellos, Valdeón nos ofrece -aparte de una metodología, fuentes y criterios cronológicos- un estudio global de los conflictos urbanos y de las tensiones socio-políticas entre las diferentes clases sociales. El segundo libro hace suyo la clasificación de los tipos de conflictos urbanos y el análisis de estos mismos del libro de J. Valdeón pero profundizando en los movimientos antiseñoriales contra Enrique IV y las tensiones y conflictos entre la oligarquía y el pueblo.

---

<sup>1</sup> VALDEÓN, J., *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid: siglo XXI, 1975. En relación con el aparato crítico, hemos optado por el uso de las pautas establecidas por la revista *Erasmus*, importante dentro de los estudios Bajomedievales y de historia moderna y publicada por la Universidad de Valladolid, en relación con las normas de estilo de citas y bibliografía, consultadas estas normas en <http://www5.uva.es/revistaerasmo/wp-content/uploads/downloads/2014/12/NORMAS-EDITORIALES-ERASMO.pdf> última consulta 10/07/2017. Además, se ha tenido presente también las especificaciones formales que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid piden para la elaboración de nuestros Trabajos de Fin de Grado.

<sup>2</sup> ESTEBAN RECIO, A., *Las ciudades castellanas en tiempos de Enrique IV: estructura social y conflictos*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1985.

Además de estos dos libros, otros ejemplos que tratan los conflictos sociales durante la baja Edad Media serán “Oligarquías y poderes concejiles en la Castilla bajomedieval: balance y perspectivas”<sup>3</sup> de J.C. Martín Cea y J.A. Bonachía, o, “Aspiraciones y actitudes sociopolíticas. Una aproximación a la sociedad urbana de la Castilla bajomedieval”<sup>4</sup> de M<sup>a</sup> I. del Val Valdivieso, entre otros.

Algunos ensayos o artículos que también nos han servido en la elaboración de este contexto histórico han sido “Conflictos antiseñoriales en el reino de Castilla a fines de la Edad Media: viejas preguntas, ¿nuevas respuestas?”<sup>5</sup> de H.R. Oliva Herrer o “La identidad urbana al final de la Edad Media”<sup>6</sup> de M<sup>a</sup> I. del Val Valdivieso.

A continuación, hemos elaborado un perfil psicopatológico de Enrique IV, aportando datos biográficos y parándonos a explicar determinados hechos que marcaron un antes y un después en la vida del monarca. Nos hemos servido del trabajo de L. Suárez Fernández “Enrique IV de Castilla: la difamación como arma política”<sup>7</sup>, “El rey huraño”<sup>8</sup> de J. L. Dubreton y J.B. Sitges “Enrique IV y la excelente señora llamada vulgarmente doña Juana la Beltraneja”<sup>9</sup>.

Fue Gregorio Marañón en 1930 con su “Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo”<sup>10</sup>, el que se encargó de desmentir varios rumores acerca de la homosexualidad e impotencia del monarca, confirmándose algunas de sus teorías tras el análisis forense del cuerpo de Enrique IV en 1946. Se sirve, sin embargo, de la Crónica de Alonso de Palencia lo que hace que muchos historiadores hoy en día hayan desvirtuado algunos de sus estudios. Recientemente, algunos expertos en la materia han abierto una nueva línea de investigación, presentando la teoría que expone que el rey fue víctima de una leyenda negra elaborada con el objetivo de degradar su memoria y, por supuesto, su imagen. L. Suárez, defiende esta teoría, donde la

---

<sup>3</sup> MARTÍN CEA, J. C., & BONACHÍA, J. A., «Oligarquías y poderes concejiles en la Castilla bajomedieval: balance y perspectivas», *Revista d' historia medieval*, 1998, nº 9, pp. 17-40.

<sup>4</sup> DEL VAL VALDIVIESO, M<sup>a</sup> I., «Aspiraciones y actitudes sociopolíticas. Una aproximación a la sociedad urbana de la Castilla bajomedieval» en BONACHIA HERNANDO, J.A., *La ciudad medieval: aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996, pp. 1303-1049.

<sup>5</sup> OLIVA HERRER, H. R., «Conflictos antiseñoriales en el reino de Castilla a fines de la Edad Media: viejas preguntas, ¿nuevas respuestas?», *Historia. Instituciones. Documentos*, 2009, nº 36. pp. 313-331.

<sup>6</sup> DEL VAL VALDIVIESO, M<sup>a</sup> I., «La identidad urbana al final de la Edad Media», *Anales de historia medieval de la Europa Atlántica: AMEA*, 2006, nº 1, pp.5-28.

<sup>7</sup> SUAREZ FERNANDEZ, L., *Enrique IV de Castilla: la difamación como arma política*, Barcelona: Ariel, 2001.

<sup>8</sup> LUCAS-DUBRETON, J., *El rey huraño: enrique IV de Castilla y su época*, Madrid: Morata, 1945.

<sup>9</sup> SITGES, J.B., *Enrique IV y la excelente señora llamada vulgarmente Doña Juana la Beltraneja, 1425-1530*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1912.

<sup>10</sup> MARAÑÓN Y POSADILLO, G., *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*, Barcelona: Planeta DeAgostini, 2007.

difamación de Enrique IV fue utilizada para lograr objetivos políticos o económicos, usando para ello, los problemas mentales o físicos del rey.

En la segunda parte del trabajo, al margen de lo señalado anteriormente, se intentará plasmar la imagen de Enrique IV a lo largo de la historia y a través de los diferentes medios disponibles en cada época, tales como la poesía, la historiografía, la televisión o las crónicas. Estas últimas han sido especialmente duras con el monarca, sobre todo Alonso de Palencia, por eso mismo, hemos tratado de estudiar y analizar, a parte de la obra del cronista de los Reyes Católicos, la crónica de Diego Enríquez del Castillo, favorable a Enrique. A través de ellas nos hemos acercado a la visión que tenían del rey durante su propio reinado, desechando todo aquello con tintes de leyenda pero, sobre todo, estableciendo una comparación entre una y otra con el objetivo de acercarnos cada vez más a la verdad de los hechos. A parte de estas fuentes cronísticas, existen otras como “Memoria de diversas hazañas” de D. Valera o “Claros varones de Castilla” de F. del Pulgar.

Ha sido importante el estudio del libro de C. Valdalis Casanova “Historiografía y legitimación dinástica: análisis de la Crónica de Pedro I de Castilla”<sup>11</sup> como base para elaborar nuestro propio análisis de las crónicas de Enrique IV, pero teniendo presente, como punto de partida, los mecanismos que según N. Soria debe tener cualquier discurso, explicados en “La oratoria como *speculum regum* en la Crónica de Enrique IV”<sup>12</sup>.

Sin embargo, encontramos trabajos como el de Puyol, el cual nos alerta que “quienes quisieran conocer los sucesos de aquel reinado por las Crónicas [...] tendrían un abundante material, pero les sería preciso usar de él con singular cautela por lo contradictorio de sus relatos”<sup>13</sup>. Por eso mismo, se ha estudiado en la poesía “Las coplas de la Panadera”, “Las coplas de Mingo Revulgo” y “Las coplas del Provincial” todas ellas enmarcadas dentro del “Cancionero general” de Hernando del Castillo. Por otro lado, de indudable valor para nuestro trabajo, va a ser la historiografía, que nos ofrece diferentes versiones acerca del reinado e imagen de Enrique IV. Tenemos que destacar los trabajos del padre Mariana del siglo XVI, Modesto Lafuente en el siglo XIX y Pierre Vilar en el siglo XX. Posteriormente, trataremos de

---

<sup>11</sup> VALDALISO CASANOVA, C., *Historiografía y legitimación dinástica: análisis de la Crónica de Pedro I de Castilla*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2010.

<sup>12</sup> NIETO SORIA, J. M., «La oratoria como *speculum regum* en la Crónica de Enrique IV», *Memorabilia: boletín de literatura sapiencial*, 2003, nº 7 (revista electrónica)

<sup>13</sup> PUYOL Y ALONSO, J., *Los cronistas de Enrique IV*, Madrid: Reus, 1921.

analizar la serie “Isabel” de Javier Olivares, con la intención de extraer aquellos tópicos o leyendas que giran en torno a Enrique IV y que han llegado hasta nuestros días.

Terminamos el trabajo con una serie de reflexiones enmarcadas dentro del capítulo de conclusiones. Es, sin duda alguna, uno de los personajes más polémicos de la historia de nuestro país y no será, de manera definitiva, hasta el siglo XX, cuando muchos historiadores han decidido indagar en el reinado de este monarca con la intención de descubrir la verdad y la falsedad de los hechos que han llegado hasta nuestros días. En este sentido, Sitges decía que “toda la memoria histórica del reinado de Enrique IV había sido manipulada”<sup>14</sup>. Y, este trabajo, trata de ver precisamente eso, hasta qué punto ha sido manipulada la memoria de un rey.

En las últimas páginas del trabajo, podemos encontrar los anexos con el árbol genealógico de Enrique IV, o imágenes tomadas de la serie “Isabel”, entre otros.

---

<sup>14</sup> SITGES, J. B., *Enrique IV y la excelente señora...*, op. cit.

## 2. HISTORIA

### 2.1. *El contexto histórico*

#### ➤ **La guerra civil (1366-1369) como manifestación de la crisis en Castilla**

El siglo XIV fue una etapa marcada por profundas crisis no solo en los diferentes reinos de la península, sino también en todo el continente europeo. “La corona de Castilla, al igual que los restantes reinos del occidente de Europa, se vio sacudida en la decimocuarta centuria por una crisis profunda”<sup>15</sup> no solo hablamos de una crisis de subsistencia, sino también social y política, que tendrá en la guerra civil entre Pedro I (1334-1369) y Enrique de Trastámara (1333-1379), una de las manifestaciones más claras de debilidad de las estructuras del sistema.

Tanto J. R. Hilton<sup>16</sup> como Valdeón, para referirse a la Corona de Castilla, coinciden a la hora de considerar que la crisis fue consecuencia de “las dificultades, planteadas desde finales del siglo XIII”<sup>17</sup>. Esta crisis perjudicó inicialmente a la nobleza, viéndose en la necesidad de acudir a diferentes soluciones para poder solventar su fragilidad económica y conservar su posición en la cúspide de la estructura social de la Edad Media.

La guerra fratricida entre la Casa de Borgoña, encabezada por Pedro I y la Casa de Trastámara con el futuro Enrique II, brindó una ocasión perfecta para que la nobleza alcanzara aquello que tanto anhelaba, posicionándose a favor de Enrique en la rebelión y siendo éste uno de los motivos principales por los que la nobleza defendió con tanta agresividad sus intereses durante la crisis bajomedieval.

El triunfo de Enrique II supuso también la victoria de la nobleza, que desde entonces y de manera continuada recibió las conocidas como “mercedes enriqueñas”, es decir, tierras, villas, rentas o derechos jurisdiccionales. De esta manera, el patrimonio real quedó completamente dilapidado, pasando prácticamente todo él a manos de los poderosos del reino en forma de dominio señorial. Este tipo de política que perjudicó notablemente a las ciudades favorecerá la aparición, tanto de un malestar entre las clases dominantes urbanas y populares como un clima de tensión que terminará derivando, en muchos casos, en un conflicto abierto

---

<sup>15</sup> VALDEÓN, J., *Aproximación histórica a Castilla y León*, Valladolid: Ámbito, 1988, p.76.

<sup>16</sup> HILTON, R., *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona: Crítica, 1980, p.30.

<sup>17</sup> VALDEÓN, J., *Los conflictos sociales...*, *op. cit.*, p.23.

con la nobleza. Valdeón concluye que “el rasgo más característico de la historia social del reino de Castilla a fines de la Edad Media es la fabulosa expansión señorial que en él se registró”<sup>18</sup>.

### ➤ **El fortalecimiento de la alta nobleza**

La revolución desarrolló las ansias de los nobles de ocupar cargos remunerados y de adquirir señoríos jurisdiccionales, por tanto, podemos afirmar que había nacido una nueva forma de ser noble. La nobleza más grande se aseguraba su poder político y social apoyando a la nueva dinastía, la mediana aristocracia en la ostentación de oficios importantes, como el consejo, y, la pequeña, se conformaba con la participación en el ejército y los empleos menos valorados. Por tanto, el verdadero objetivo político de Enrique II fue alcanzado con éxito al tejerse una red de intereses familiares en torno a su figura. “Los contemporáneos y los cronistas posteriores, interpretaron la guerra civil y su desenlace como una victoria de la nobleza”<sup>19</sup>.

La crisis favoreció, sin duda alguna, a la nobleza y, además, supuso la reafirmación del señorío solariego y jurisdiccional al igual que la propagación del mayorazgo, de tal manera que, una vez finalizado el siglo XIV, Castilla contaba con una gran red de señoríos nobiliarios.

Salvador Moxó a través de sus estudios, ha demostrado que se produjo una renovación en el estamento nobiliario. Muchos de los antiguos linajes desaparecieron, mientras que la baja nobleza comenzó a ascender socialmente a través de su colaboración directa con los monarcas, como es el caso de Juan I (1358-1390) y Enrique III (1379-1406). No obstante, la alta nobleza también se afianza como clase hegemónica, lo que supuso la introducción de esta “en todos los ámbitos de la sociedad y en todas las esferas de poder”, incluyendo las ciudades, en donde “la oligarquía caballeresca dominaba los resortes del poder local, como clase dirigente”<sup>20</sup>.

El reino de Castilla, al terminar el reinado de Juan II, ofrece una visión desalentadora. Todo el país aparece dividido en señoríos en manos de nobles, donde predominó un régimen político basado en la aristocracia rural, que pretendía controlar todos los oficios de la corte y cámara con el objetivo de ver aumentadas sus rentas, algo que atacaba directamente a la estabilidad del poder real. Toda esta situación creó una fila de nobles que abogaron por una profunda reforma para evitar la quiebra de la autoridad real de la que dependía su propia

---

<sup>18</sup> *Ibíd.* pp. 22-23.

<sup>19</sup> SUAREZ, L., *Nobleza y monarquía: entendimiento y rivalidad. El proceso de la construcción de la corona española*, Madrid: La esfera de los libros, S.L, 2003, p. 51.

<sup>20</sup> ESTEBAN RECIO, A., *Las ciudades castellanas...*, op. cit., p.53.

estabilidad. Sin embargo, este espíritu reformista implicaba un enfrentamiento entre la monarquía y los nobles, no para destruirlos, sino para detener la aparición de nuevas rentas señoriales que implicaban la destrucción de la renta real.<sup>21</sup>

Las mercedes enriqueñas iniciadas con Enrique II, continuaron en los reinados posteriores, adquiriendo de nuevo una importancia fundamental en los reinados de Juan II (1405-1454) y Enrique IV (1425-1474) conociéndose entonces como “las segundas mercedes enriqueñas”. El reinado de Enrique, marcado principalmente por una anarquía política y las crisis demográficas, provocó un ambiente favorable para que la nobleza se viera con el derecho de oponerse al monarca, iniciando una ofensiva que no terminará hasta finalizar la Edad Media, dando lugar a lo que L. Suárez ha llamado conflicto monarquía-nobleza.

Enrique IV, tratará, por todos los medios, de evitar cualquier conflicto bélico con la nobleza, ofreciéndoles todo tipo de donaciones y pactos, pero sobre todo intentó atraer nuevos partidarios a su bando a través de las concesiones de ciudades o rentas. Esta política, sin embargo, no apaciguó las pretensiones nobiliarias, obcecados en compartir el poder con el propio rey y extender sus dominios, algo que no sólo provocará desafortunadas consecuencias en las ciudades o villas –la presencia de la alta nobleza venía a suplantar su poder- sino que también desembocará en la subordinación de Enrique en manos de la nobleza y la desintegración del patrimonio real.

*“La ofensiva de la clase señorial sobre el medio urbano, y la política del monarca claramente favorable a los intereses de los grandes linajes de la nobleza, provocó una intensa reacción en todas aquellas ciudades y villas del reino que sintieron en su interior los efectos de la violencia de los poderosos y resultaron dañadas por las mercedes de Enrique IV.”<sup>22</sup>*

En los últimos años del siglo XV, durante el reinado de Isabel I (1451-1504) y Fernando (1452-1516), continúa el proceso de fortalecimiento de la nobleza, que, en palabras de J. Valdeón, la imagen de los Reyes Católicos como protectores de las ciudades y la burguesía emergente se vino abajo en las últimas décadas, revelándose los grandes nobles como los beneficiados de su reinado<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> SUAREZ, L. *Nobleza y monarquía...*, op. cit., 2003.

<sup>22</sup> ESTEBAN RECIO, A., *Las ciudades castellanas en tiempos...*, op. cit., p.71

<sup>23</sup> VALDEÓN, J., «Los conflictos sociales en tiempos de Isabel La Católica» en VALDEÓN, J., (ed.), *Sociedad y Economía en tiempos de Isabel la Católica*, Valladolid: Ámbito, 2002, p. 229.

### ➤ **La defensa de las ciudades frente a la alta nobleza**

En el siglo XIV, existieron nuevos movimientos antiseñoriales con carácter local en torno a concejos de villas de tradición realenga y protagonizados por campesinos<sup>24</sup>. Durante el siglo XV, J. Valdeón afirma que “solo en tierras gallegas se desencadenó un conflicto abierto entre las masas populares y la más alta nobleza de la región” mientras que en otras zonas del reino de Castilla “solo cristalizó en movimientos concretos de oposición en los últimos años del reinado de Enrique IV”, protagonizados por los concejos. Se refiere también a “la existencia de numerosos conflictos de intensidad variables en los más diversos lugares del reino de Castilla” durante todo el siglo y que, limitados al ámbito local representaron el tipo de conflictividad de esta época<sup>25</sup>.

Las cortes también van a oponerse a esa expansión del dominio señorial mediante las reclamaciones de tipo jurídico. Un ejemplo de ello son las cortes de Madrigal de 1438, las de Valladolid de 1442 y las de Burgos de 1453, aunque las peticiones más importantes y enérgicas se encuentran en los años del reinado de Enrique IV, de entre las que destacan la reunión de las cortes de Ocaña en 1469, “una de las mayores manifestaciones de carácter antiseñorial de toda la Edad Media castellana”<sup>26</sup>.

Otro medio de oposición, mucho más importante que las anteriores, van a ser las Hermandades, asociaciones juramentadas de concejos de ciudades y villas que constituyen un “vehículo canalizador de la resistencia popular a la señorialización”<sup>27</sup> pues considera que rebasaron sus objetivos declarados de defensa del patrimonio real, restauración de la justicia y defensa frente a prácticas de violencia nobiliar. Las Hermandades aparecieron entre 1282 y 1325, sin embargo, tras desaparecer durante algunos años, a comienzos del siglo XIV volvieron a reaparecer durante el reinado de Juan II. Sin embargo, “en tiempo de Enrique IV de Castilla, entre los años 1464 y 1468, el movimiento de las hermandades tomó gran auge en el conjunto del reino”<sup>28</sup> debido a la inestabilidad política del momento y al aumento de la agresividad nobiliaria.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*. pp. 101-125.

<sup>25</sup> *Ibidem*. pp. 153-174.

<sup>26</sup> ESTEBAN RECIO, A., *Las ciudades castellanas en tiempos...*, op. cit., p.71.

<sup>27</sup> VALDEÓN, J., *Los conflictos sociales...*, op. cit., pp.166-167.

<sup>28</sup> OLIVA HERRER, H. R., «Conflictos antiseñoriales...», op. cit., pp. 315-318.

Dos ejemplos importantes, en cuanto a movimientos antiseñoriales se refiere, durante la época de Enrique IV van a ser las ciudades de Trujillo en 1469 y la villa de Agreda de 1474, al enfrentarse al propio rey negándole la entrada con el fin de evitar perder su condición realenga y buscando el apoyo de la princesa Isabel.

Con los Reyes Católicos, según H.R. Oliva Herrer “tradicionalmente se consideró un periodo de ausencia de conflictos antiseñoriales, sin embargo, autores como C. Reglero han señalado la continuidad de este tipo de luchas<sup>29</sup>, terminando con esa idea que se ha ido formando a lo largo de los siglos de “pacificación y estabilización política”<sup>30</sup> del reinado de Isabel y Fernando.

No obstante, J. Valdeón señala que “eran frecuentes las disputas al interior de las ciudades de la Corona de Castilla donde las aristocracias urbanas se apropiaban de tierras de carácter comunal”<sup>31</sup> lo que provocó que “las ciudades castellanas de la Meseta, al tener que hacer frente a una ofensiva aristocrática sin precedentes, sufrieran las consecuencias de la paralización del sistema judicial”<sup>32</sup> y que, por tanto, se vieran con la necesidad pero también con la fuerza necesaria para hacer frente a las amenazas que se les planteaban. De tal manera, que este fue uno de los desafíos a los que tuvo que hacer frente la monarquía gubernamental de Isabel y Fernando.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibidem.* p. 325.

<sup>30</sup> SANCHEZ LEON, P., *Absolutismo y comunidad. Los orígenes sociales de la guerra de los comuneros de Castilla*, Madrid: Siglo XXI, 1998, p.127.

<sup>31</sup> VALDEÓN, J., *Los conflictos sociales...*, op. cit., pp. 229-248-

<sup>32</sup> HALICZER, S., *Los comuneros de Castilla. La forja de una revolución (1475-1521)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1987, p.123.

<sup>33</sup> *Ídem.*

### 3. PERFIL PSICOPATOLOGICO DE ENRIQUE

#### IV

El primer paso ha sido desarrollar un contexto sociocultural con la intención de comprender las motivaciones que le llevan a actuar de una determinada manera y cómo influye ese contexto en su psique. A través del estudio biográfico de Enrique IV intentaremos acercarnos a la personalidad del monarca y elaborar un perfil de esta misma. Es importante aclarar, que no es posible saber al 100% lo que lleva a una persona a actuar de una determinada forma, si bien es verdad que, a través de sus propios actos que son comunicados al exterior sí que puede establecer una determinada personalidad e incluso trastornos de esta misma. Es por esta razón por lo que son tan importantes las crónicas de Enríquez del Castillo y de Alonso de Palencia, escritas durante el reinado del propio Enrique, basadas en las observaciones de la conducta y lenguaje del monarca, y a las que dedicaremos un punto por entero a su análisis.

*“Lo que queda del que fue rey de castilla permite suponer como sería su figura. Lo que paso en el corazón y en el cerebro que alentaron en ella podemos con acierto o con error imaginarlo, pero nada más. La discusión queda para siempre abierta. La verdad de este gran drama quizá no la supo el mismo protagonista a cuya cabeza clocada al cabo de los siglos sobre el altor mayor de Guadalupe, queríamos interrogar y parecía contestarnos con mueca que era también una irónica interrogación.”<sup>34</sup>*

#### ➤ **Reseña biográfica de Enrique IV**

En 1425 nació en Valladolid, el que será conocido a lo largo de los siglos con el sobrenombre del Impotente y el quinto rey de la dinastía de los Trastámara, Enrique IV, encasillado durante seis siglos como un rey indigno y desdichado, cuyo reinado (1454-1474) es considerado uno de los más nefastos y desastrosos de la historia de España, afectado principalmente por tres problemas: su personalidad, la nobleza y la influencia de personajes no favorables a la monarquía.

Durante su infancia y juventud, comenzaron a surgir las dos grandes líneas de su psicología: la abulia y la sensualidad anormal, lo que le convirtió durante estos primeros años como príncipe en una persona fácil de manipular por sus consejeros más cercanos como Juan Pacheco<sup>35</sup>. No obstante, comenzó poco a poco a rodearse de personas de las capas sociales más inferiores, lo que explicaría según Marañón la esquizofrenia que sufría Enrique:

---

<sup>34</sup> MARAÑÓN Y POSADILLO, G., «Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo», en *Obras Completas de G. Marañón*, Madrid: Espasa-Calpe, 1976, Tomo V, pp. 85-161.

<sup>35</sup> Ídem.

*“Esta mentalidad esquizoide pudo empujarle al trato con mujeres de baja condición y entorpecérsele con las de rango alto [...] esta actitud que adoptan frente al amor se extiende también en los tímidos a la elección de las demás amistades [...] con predilección en el trato con gente villana, hombres montaraces y moros.”*<sup>36</sup>

Enrique IV fue tachado de mal rey, pero también de mal esposo y padre. Se casó en primeras nupcias con Blanca de Navarra, repudiándola y consiguiendo la anulación de este matrimonio a través de engaños y artimañas que serían utilizados por sus enemigos a partir de 1464. En palabras de Marañón: “Don Enrique no logró consumar su matrimonio con Doña Blanca, por lo que entonces se llama un hechizo, y hoy una impotencia psíquica limitada a una determinada mujer, pero no por una falta total de aptitud”<sup>37</sup>. Tras este fracaso, se unió con Juana de Portugal, con la que tuvo una hija, Juana “la Beltraneja” que recibe este sobrenombre al creerse que era hija del privado del rey, Beltrán de la Cueva. Los cronistas en este caso, admiten la incapacidad del rey para tener hijos como ocurre en el caso de Palencia o Valera, e incluso, el propio Castillo dice “al nacer Doña Juana fue gran sospecha en los corazones de las gentes sobre esta hija, pues muchos dudaron ser engendrada de sus lomos del rey”<sup>38</sup>.

En este caso, G. Marañón comenta que “la clase de impotencia que debió de padecer el rey no era según todos los indicios, una impotencia absoluta, y pudo muy bien permitirle alguna relación aislada”<sup>39</sup>. Por tanto, debemos de dejar abierta la duda de si Juana llegó a cometer adulterio o no, ya que, en ciertas ocasiones, la vida humana llega a engendrarse en circunstancias que parecen imposibles de creer.

Rey con 29 años de edad, cuando llegó al trono contaba ya con una cierta experiencia política y militar –batalla de Olmedo 1445- pero a diferencia de su padre, no contó con los secretarios adecuados. Se puede dividir su reinado en dos periodos, desde 1454 hasta 1464 y desde 1464 hasta 1474. En el primero de ellos, la paz interior que reina en Castilla favorece que en esta etapa de reinado nadie sea capaz de discutir su autoridad y cuenta con un gran prestigio tanto dentro como fuera de la península. En el segundo, sin embargo, los acontecimientos ocurren demasiado deprisa, y tras el nacimiento de su hija Juana y su reconocimiento como sucesora al trono, la nobleza se levantó en armas y comenzó a desobedecer la autoridad real.

---

<sup>36</sup> Ídem.

<sup>37</sup> Ídem.

<sup>38</sup> ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica del Rey Don Enrique el IV de este nombre por su capellán y cronista*, Valladolid: Edición crítica por Aureliano Sánchez Martín, 1994.

<sup>39</sup> MARAÑÓN Y POSADILLO, G., «Ensayo biológico sobre...», op. cit.

Será en esta segunda etapa, cuando se produce la Farsa de Ávila, proclamando al infante Don Alfonso como rey y destronando a Enrique. A pesar de que las tropas del rey Enrique lograron vencer en la segunda batalla de Olmedo al bando rebelde y que el infante Alfonso murió, el monarca pactó con su hermana Isabel la paz de Guisando, reconociendo a su hermanastra como heredera. Tras la muerte de Enrique IV se produjo una guerra civil entre el bando de Isabel y Juana, saliendo vencedora la primera de las dos.

#### ➤ **Estudios médicos sobre la personalidad de Enrique IV**

Para comenzar debemos de centrarnos en un hecho al que se refieren L. Suárez y Bermejo de la Rica, que son los caracteres hereditarios de los Trastámara. En primer lugar, los padres de Enrique IV fueron primos hermanos, su abuelo, Enrique III, era débil y enfermizo, lo mismo que ocurría con Juan I. La esposa de Enrique III, transmitió a las generaciones venideras su carácter neurótico y nervioso. Juan II, era un hombre con poca vitalidad, enfermizo y tímido. Por tanto, Enrique IV va a heredar todos los aspectos negativos de los Trastámara como la abulia, la debilidad de carácter o las enfermedades<sup>40</sup>.

De manera cronológica, el primer trabajo acerca de los aspectos psicopatológicos de Enrique IV es el de J. Lucas-Dubreton “El rey huraño”, el cual comenta que el monarca era un rey huraño y salvaje, aunque no es de extrañar el uso de estos calificativos, ya que su obra está basada principalmente en la crónica de Alonso de Palencia<sup>41</sup>.

El siguiente trabajo, es el de Gregorio Marañón, “Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo”, que al igual que el trabajo de Dubreton, está basado en la crónica de Palencia<sup>42</sup>. La diferencia entre un trabajo y otro es que, Marañón, pudo ver in situ la exhumación del cuerpo de Enrique IV tras haberse encontrado su tumba por casualidad en el Monasterio de Guadalupe (1946) y, a través del estudio del cuerpo, pudo corroborar muchas de las teorías establecidas en su ensayo dieciséis años antes. Según Marañón “su timidez sexual se puede explicar a través de deformidad o fealdad según los cronistas que leamos o bien se debe también a lo robusto y alto que era el monarca”<sup>43</sup>. El diagnóstico final de G. Marañón fue que Enrique IV era un displásico eunucoide con reacción acromegálica, lo que explicaría muchos de los comportamientos que el monarca tuvo en vida. Como consecuencia de este eunucoidismo, el

---

<sup>40</sup> BERMEJO DE LA RICA, A., *El triste destino de Enrique IV y la Beltraneja*, Madrid: Lepanto, 1946.

<sup>41</sup> LUCAS-DUBRETON, J., *El Rey...*, op. cit.

<sup>42</sup> MARAÑÓN Y POSADILLO, G., «Ensayo biológico sobre...», op. cit.

<sup>43</sup> Ídem.

rey sería impotente y estéril, lo que provocaría ciertos aspectos de su carácter como el aislamiento, timidez y sus tendencias homosexuales. Así mismo, Marañón, recoge también que su enfermedad “adopta el tipo degenerativo y actúa en forma de disolución perturbadora sobre los pueblos que tienen la desdicha de soportarla”<sup>44</sup>.

En 1976, Eisenberg, publicaba un breve artículo con la pretensión de echar por tierra todos los estudios de Marañón<sup>45</sup>. El diagnóstico ofrecido por él era que Enrique sufría una acromegalia, provocado por un tumor. Sánchez Prieto, continuando la teoría expuesta por Eisenberg, establece otros rasgos propios de la enfermedad que sufriría Enrique IV, tales como la fatiga, el nerviosismo o la inestabilidad emocional<sup>46</sup>.

Para concluir, es muy posible que Enrique IV sufriera una endocrinopatía y que debido a ella tuviera que padecer una serie de trastornos psicológicos que afectarían directamente a su personalidad. Esta misma enfermedad habría sido transmitida de generación en generación – principalmente por Enrique III y Juan II- debido a la endogamia que existió en la dinastía de los Trastámara. Si seguimos la teoría expuesta por Marañón, Enrique sería impotente además de contar con una malformación en el pene y por tanto, Juana de Portugal, habría sido inseminada artificialmente por el médico Samaya Lubel. No obstante, todas estas teorías no han podido ser demostradas al 100% puesto que no existe documentación directa que hable detalladamente de estos aspectos.

### ➤ **El problema sucesorio**

Durante el reinado de Enrique IV, el término “impotente” fue utilizado varias ocasiones por el partido isabelino para referirse al monarca con la intención de deslegitimar a su hija Juana y sus derechos sucesorios, otorgándole el sobrenombre de “Beltraneja”, aludiendo a una relación extramatrimonial entre la reina Juana de Avis y Beltrán de la Cueva, que cobra más fuerza cuando se conoce la infidelidad de la reina con Pedro de Castilla. Además de estas razones existe la ilegitimidad del matrimonio entre Juana y Enrique IV:

*“Celebró el arzobispo de Tours la solemnidad del día de las nupcias, aunque sin contar con la dispensa apostólica: Caso que parecía prometer futuras nulidades sobre la anteriormente declarada; Así como la experiencia del primer matrimonio amenazaba con mayores peligros a los que iban a unirse en infecundo consorcio. El rumor propalado convertirse en objeto de mofa*

---

<sup>44</sup> Ídem.

<sup>45</sup> EISENBERG, D., *Enrique IV and Gregorio Marañón*, Spring: Renaissance Quarterly, 29, 1976.

<sup>46</sup> SÁNCHEZ PRIETO, A. B., *Enrique IV: el impotente*, Madrid: ALDERABAN, 1999.

*y lo que realmente hubiera debido arrancar lágrimas a los ciudadanos, se rebajaba con el ridículo.”<sup>47</sup>*

Toda esta propaganda política, aparte de ser elaborada por los propios nobles, hizo que muchos de ellos vieran en Isabel la sucesora legítima al trono de Castilla, pues tenían la esperanza de que esta recompensara sus esfuerzos por hacerla reina.

---

<sup>47</sup> PALENCIA, A., *Décadas*, Libro III. cap. X.

## 4. LA MEMORIA: ANALISIS DE LA FIGURA DE ENRIQUE IV DESDE EL SIGLO XV HASTA EL SIGLO XXI

### 4.1. *Las crónicas del reinado de Enrique IV*

La Baja Edad Media rebosa de autores que se pusieron al servicio de unas determinadas convicciones políticas, aunque de todos ellos para nuestro trabajo nos interesan especialmente dos: Diego Enríquez del Castillo y Alonso de Palencia. Antes de comenzar con el análisis conviene que aclaremos ciertos aspectos en cuanto a lo que una crónica se refiere.

Durante toda la Edad Media los libros fueron considerados objetos en continuo proceso de transformación, los cuales eran copiados, subrayados o ampliados. “El paso del tiempo hacía que un libro, como árbol, creciese o se marchitase”<sup>48</sup>, un libro crece en el momento que otras manos deciden ampliar su contenido o por el contrario, resumirlo, y por tanto, dejando su propia marca en ellos. No debemos caer en el error a lo hora de pensar que estos libros, en los que su contenido original era modificado, dejaban de tener un valor histórico, ya que para los escritores de la época, su acción lograba terminar con una obra que siempre iba a estar incompleta.<sup>49</sup>

“En el mejor de los casos su obra sería estudiada e interpretada. En el peor, se perdería para siempre”<sup>50</sup>. Las dos crónicas que vamos a analizar, teniendo en cuenta la frase de Valdaliso, han corrido la mejor suerte posible, ya que ambas han sido difundidas y perpetuadas hasta nuestros días. La conservación de ambas no ha sido en vano, ya que su análisis e interpretación resulta de obligado cumplimiento para todo aquel que quiera estudiar en profundidad el reinado de Enrique IV e Isabel, convirtiéndolas en unas de las principales fuentes de este periodo.

A pesar de que los medios de comunicación han ido evolucionando a lo largo de los siglos, el uso de la propaganda como instrumento de divulgación de los principios políticos no es algo que haya surgido en nuestra época, sino que ya desde hace siglos los poderes políticos han sabido utilizar en su favor los medios necesarios, como los discursos o las coplas, para generar en la población un sentimiento de legitimidad a sus principios ideológicos. De todos

---

<sup>48</sup> VALDALISO CASANOVA, C., *Historiografía y legitimación dinástica...*, op. cit., p. 11.

<sup>49</sup> Ídem.

<sup>50</sup> Ídem.

estos canales de comunicación nos interesa para nuestro estudio las crónicas, donde el autor nos presenta “su visión del pasado, hecha desde el presente y respondiendo a esa realidad, con el fin de servir a unos intereses determinados”<sup>51</sup>.

Dentro de la cronística castellana vamos a analizar dos obras cuyo interés radica en ser un ejemplo claro de la utilización de la escritura para divulgar las ideas políticas con el objetivo de dar legitimidad a un modelo político. Nos encontramos ante dos crónicas con un alto valor histórico, ya que ambas nos ofrecen una visión del reinado de Enrique IV desde posiciones políticas enfrentadas, algo que nos ayuda a analizar y comprender la historia desde diferentes perspectivas. Han de ser observadas como textos políticos y propagandísticos aunque siempre teniendo en cuenta que aparecen extremadamente condicionadas. Por tanto, debemos de ser lo suficientemente rigurosos como para entender que no todo lo que en ellas aparece es verdad y debemos de indagar en la veracidad de los hechos explicados en ellas, al mismo tiempo que tratamos de entender y explicar por qué unos episodios se mencionan y otros no.

#### ➤ **Los cronistas: Alonso de Palencia y Enríquez del Castillo**

Nació el 21 de julio de 1423 en la ciudad de Osma el que estaba destinado a ser el cronista regio de Isabel, Alonso de Palencia. La crónica que vamos a analizar no la realizó al servicio de Enrique IV, sino por orden de la Liga Nobiliaria vinculado a ella desde 1468, por la cual apoyó a Alfonso antes de su muerte, y posteriormente a Isabel. Muere en 1492, quedando incompleta buena parte de su trabajo, donde por ejemplo, no se recoge la toma de Granada por los RRCC. La crónica, “*Gesta Hispaniensia ex Annalibus*”, aparece formada por cuatro décadas dividida en diez libros cada una de ellas y escritas en latín, siendo las tres primeras décadas las referentes a la vida de Enrique IV y las que nos interesan.

Enríquez del Castillo nació en 1432 en Segovia, convirtiéndose a la edad de 38 años en el cronista real de Enrique IV, además de ocupar el cargo de consejero real, título que le llevará a participar en acontecimientos de gran relevancia y que quedan plasmados en su crónica. Durante los años 1481 y 1502, Castillo invierte su tiempo en escribir “Crónica de Enrique IV”, que cuenta con un prólogo y 168 capítulos, ordenados cronológicamente y que comienzan con la llegada al trono de Enrique hasta su muerte.

---

<sup>51</sup> Ídem.

### ➤ **Las crónicas: Crónica del rey D. Enrique el Cuarto y Crónica de Enrique IV**

Ambas crónicas, por tanto, van a tener el objetivo de promover un mensaje contrario a la otra. En el caso de Alonso de Palencia, se puede leer entre líneas que ambiciona la deslegitimación de Enrique IV, poniendo su pluma al servicio de la Liga Nobiliaria y en defensa de un modelo político encarnado por los nobles, mientras que Enríquez del Castillo defiende la consolidación de un modelo fuerte monárquico que recaiga exclusivamente en la figura del rey, en este caso, Enrique IV.

Para elaborar su discurso político ambos cronistas han de valerse de una serie de mecanismos, los cuales han de ser reconocidos por la población a la que va dirigida su obra y por tanto, enmarcar al autor y a la sociedad en un mismo marco ideológico. En este sentido Nieto Soria, identifica tres mecanismos dentro de un discurso, hablamos de la legitimidad real del poder, las cualidades regias y los deberes hacia el rey por parte de oficiales, caballeros y vasallos<sup>52</sup>, las cuales sirven para dar validez a la autoridad monárquica y para construir un modelo de monarquía fuerte. Va a ser fundamental analizar estos tres mecanismos dentro de los discursos de cada uno de los cronistas con el fin de elaborar la imagen y la representación de la figura de Enrique IV dentro de las crónicas de su propia época.

De tal manera que, continuando con las líneas anteriormente establecidas, nos damos cuenta que Enríquez del Castillo pretende principalmente fortalecer las bases que legitiman el poder real, utilizando para ello el argumento del origen divino de este poder pero también cómo el rey y sus herederos aparecen siempre al servicio de Dios. El discurso de Castillo es elaborado con la convicción y la necesidad de alabar las cualidades del monarca, como la piedad, inteligencia o clemencia, ofreciéndonos no solo una descripción psicológica de éste sino también física:

*“Era de gran ingenio, mesurado en el hablar, placentero con aquellos a los que daba su afecto” “Era enemigo de los escándalos, capaz de entregarse a aquellos en quienes confiaba [...] se excedía con las donaciones a sus amigos y servidores, y siendo por naturaleza clemente aborrecía cualquier gesto de crueldad.” [...] “Era persona de larga estatura, espeso en el cuerpo y de fuertes miembros. Tenía las manos grandes, los dedos largos y recios. El aspecto feroz, casi a semejanza de león, cuyo acatamiento ponía temor a los que miraba. Las narices romas y*

---

<sup>52</sup> NIETO SORIA, J. M., *La oratoria como speculum regum...*, op. cit.

*murallanas [...] ojos garzos y parpados encarnizados [...] cabeza grande y redonda, la frente ancha, las cejas altas, las sienes sumidas, las quijadas luengas.*”<sup>53</sup>

En cuanto a los deberes hacia el rey por parte de oficiales, caballeros y vasallos hace especial hincapié en la fidelidad de éstos a su monarca, dejando claro que quienes actúan con deslealtad a la corona, son los verdaderos culpables de la debilidad real, critica a lo largo de toda su obra estos actos de rebeldía, como por ejemplo la Farsa de Ávila, donde Castillo alaba la buena actuación del rey y acusa de lo contrario a los nobles:

*“¡O servidores perversos! Que así vos conformastes para deshorrar a quien vos onrró, ¿Por qué tan nueva perversidad mostrado a las gentes? ¿Por qué tan sin miedo abristeis las puertas a la trayción e quitastes el velo de la vergüenza a la deslealtad? ¿Por qué avéys querido que la lealtad sea trayción por lealtad coronada?”*<sup>54</sup>

En definitiva, la crónica de Diego Enríquez del Castillo lo que pretende es fortalecer la figura de Enrique IV al mismo tiempo que lo hace con la monarquía. Sin embargo, al final de las páginas de esta crónica podemos apreciar cómo Castillo comienza a mostrar un cierto apoyo o inclinación hacia Isabel, sobre todo desde el momento en el que Enrique da muestras de debilidad e incapacidad para afianzar su autoridad frente a la nobleza, siendo estas consideradas como malos comportamientos que cualquier monarca ha de evitar, “Pero, porque fue remiso, quando deviera ser secativo, y mostró flaqueza, quando deviera tener esfuerço, sus desleales cobraron osadía y él quedó más amedrentado que con denuedo”<sup>55</sup>.

A pesar de ello, como la intención de Diego Enríquez del Castillo es elaborar un escrito a favor de la figura del monarca, vincula estas características de debilidad y falta de autoridad a la profunda bondad y amor que Enrique IV poseía, como podemos apreciar en una de las frases de esta crónica cuando Lope Barrientos le reprocha esta actitud al rey, respondiéndole “otra cosa pensaría si fuesen sus hijos los que tuviesen que ir a la guerra”<sup>56</sup>.

Al contrario que la crónica de Castillo, Alonso de Palencia lo que pretende es destruir el modelo monárquico encarnado en la figura de Enrique IV, y una vez destruido éste construir uno nuevo representado por el infante don Alfonso. La principal arma usada para atacar al rey

---

<sup>53</sup> PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, A. Sánchez Martín (ed.), Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994, pp.167-168.

<sup>54</sup> ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica del rey don Enrique el Quarto de este nombre*, Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1787, p.237.

<sup>55</sup> *Ibidem*. p.214-215.

<sup>56</sup> “Los que no avéys de pelear ni poner las manos en las armas, siempre haséys franquesa de las vidas ajenas [...] Bien parece que no son vuestro hijos los que han de entrar en la pelea, ni vos costaron mucho de criar”. *Ibidem*, p.224.

será la misma que ha sido utilizado por las generaciones posteriores, la afinidad o tolerancia que mostraba Enrique IV con otras religiones, sobre todo con la musulmana. Un ejemplo de ello lo encontramos en los sucesos que tuvieron lugar en Granada, cuando el rey se negó a entrar en batalla: “Antes se rindió el honor y la gloria de nuestra gente, mientras obedecía a un rey que aceptaba o pedía con máximo placer entrevistas secretas con los moros, y que saboreaba con insolencia y avidez cuantos manjares árabes al uso de la secta mahometana se le ofrecían”<sup>57</sup>.

Este episodio va a ser también muy importante dentro de la crónica de Castillo, tachando de desleales a los nobles que pretendieron hacer prisionero al rey tras su negativa a iniciar un conflicto armado, decantándose por la guerra de desgaste: “¡Falsa deslealtad de vasallos, feo pensamiento de súbditos, deshonesto empresa de caballeros súbditos, cruel atrevimiento de hidalgos, que tal osadía presumíades emprender, para desdorar la nobleza de vuestra sangre!”<sup>58</sup>

De esta manera, Palencia lo que pretende es deslegitimar la sacralidad del rey, considerando a Enrique IV como el origen de todo el mal en Castilla. Este mecanismo de manipulación, vendrá acompañado del discurso de la condición psicológica y física del monarca:

*“Sus ojos eran feroces; la nariz deforme; delgados labios; anchos pómulos” [...] “Su adusto carácter le hacía huir del concurso de las gentes” [...] “Contra la costumbre de los príncipes españoles que suelen dar a besar la mano, él no la daba a nadie y aunque algunos lo atribuían a humildad, los hechos demostraron que la descortesía dimanaba de causa menos pura.”<sup>59</sup>*

Dentro de la crónica de Palencia, conviene realizar una separación entre los tomos I y II, y el libro III. En este último, Enrique IV ya se ha convertido en rey, un monarca que a ojos de los nobles, los mismos que le habían apoyado durante sus años anteriores como príncipe, había adquirido las mismas características de gobierno que su padre Juan II. Enrique IV había pasado de ser un hombre fuerte y sabio con el que la nobleza podía contar a ser un tirano, justificando de esta manera la sublevación de la clase nobiliaria y su cambio de actitud.

*“El ejemplo del Príncipe, propagando la peste de la tiranía, no sólo ha introducido el contagio entre los españoles, sino que por todo el mundo ha abierto tan ancho cauce al mal, que desde las épocas más remotas hasta el presente, jamás tan copiosa semilla de maldades extendió el cúmulo de crímenes antes inauditos al extremo.”<sup>60</sup>*

---

<sup>57</sup> PALENCIA, A., *Crónica de...*, op. cit., pp. 70-71.

<sup>58</sup> ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica del rey don Enrique...*, op. cit., p. 151.

<sup>59</sup> PALENCIA, A., *Crónica de...*, op. cit., pp. 11-12.

<sup>60</sup> *Ibidem.* p. 5.

Durante toda la crónica de Palencia el tono con el que expresa los diferentes hechos acontecidos durante el reinado de Enrique IV va a ser negativo, con el fin que anteriormente hemos mencionado, sin pararse a describir hechos como el nacimiento de Juana mientras que Castillo recrea los hechos festivos, entre ellos la boda de Enrique, por tanto, Alonso de Palencia nos presenta a un rey feroz, cruel y tirano, incapaz de gobernar y de ser el causante de todos los males de Castilla. Con este discurso justifica la disputa entre la nobleza y el rey, al tiempo que presenta a esta clase cómo la única capaz de salvar el reino.

Tanto Enríquez del Castillo como Palencia centran su atención en la disputa entre el monarca y la nobleza, mientras que el papel de las ciudades en ambos libros es utilizado para expresar el buen o mal gobierno de Enrique IV. Siguiendo este punto encontramos un ejemplo de buen gobierno en la crónica de Castillo con la sublevación de la ciudad de Valladolid “los vecinos e moradores de Valladolid, veyendo la tiranía de los cavalleros e lo que el almirante avía fecho contra el rey, en rebelarse con aquella villa”<sup>61</sup>. Otro ejemplo sería la ayuda que envió Enrique para socorrer a la población de Medina del Campo, cansada de la tiranía de la Liga Nobiliaria.<sup>62</sup> Por el contrario, Alonso de Palencia intenta contrarrestar el apoyo que algunas ciudades dieron a Enrique IV exponiendo algunos ejemplos de otras que se posicionaron a favor de la Liga, como la ciudad de Sevilla tras la Farsa de Ávila, que reciben con alegría la coronación del infante don Alfonso:

*“Los regidores acogieron alegre y regocijadamente entre los aplausos del pueblo la exaltación de Don Alfonso, que consideraban tanto más provechosa cuanto más intolerable había sido la imprudencia de Don Enríquez, los infortunios que a esta ciudad de Sevilla han hecho sufrir la tiranía y violencia del destronado Don Enrique.”*<sup>63</sup>

A pesar de ello, ambos autores van a alejarse algunas veces de la realidad en cuanto a la participación política que algunas ciudades tuvieron en la disputa. En este caso cabe destacar siguiendo el estudio de Bonachía Hernando<sup>64</sup> y Guerrero Navarrete<sup>65</sup> acerca de la ciudad de

---

<sup>61</sup> *Ibidem.* pp. 169-170.

<sup>62</sup> “Los de la villa no solamente estaban con temor, mas a gran peligro que una noche vernían de salto, andarían sobre ellos e los destrozarán, de tal guisa que la villa quedase del todo sobre ellos e los que tenían la boz del rey, destruidos por ello yvan de continuo mensajeros al rey, dándole prisa, que los viniese a socorrer, antes que sus enemigos viniesen a dar en ellos e quedasen robados e echados fuera de sus casas”. ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica del rey don Enrique...*, op. cit., p. 273.

<sup>63</sup> PALENCIA, A., *Crónica de...*, op. cit., pp. 169-170.

<sup>64</sup> BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1978, pp. 168-174.

<sup>65</sup> GUERRERO NAVARRETTE, Y., *Organización y gobierno en Burgos durante el reinado de Enrique IV de Castilla. 1453-1476*, Madrid: Universidad Autónoma, 1986.

Burgos, la importancia que este núcleo urbano tuvo en el conflicto y sin embargo no aparece mencionado en las crónicas.

Tras analizar las crónicas y los diversos recursos utilizados por sus diferentes autores, nos comenzamos a preguntar cómo una crónica supo influir en la mentalidad y en la perspectiva de una generación de tal manera que a día de hoy continúan esas influencias. ¿Por qué el mensaje transmitido por Alonso de Palencia ha perdurado hasta la actualidad, a pesar de ser conocedores de su posición política? La respuesta parece estar en los programas propagandísticos articulados por los Reyes Católicos, los cuales tenían el objetivo de legitimar y dar fuerza a su reinado, desarticulando los modelos políticos anteriores, entre ellos los de Enrique IV y sus antecesores, ayudados también por el olvido que implica que triunfe una historia escrita por los vencedores, y no por los vencidos. Esto explica por qué a día de hoy la historiografía continúa maltratando la imagen de Enrique IV y se le sigue presentando como un rey débil y cruel.

#### ***4.2. Diferentes manifestaciones artísticas o culturales de Enrique IV: la poesía y el teatro***

Las crónicas ofrecen, como hemos visto, visiones contrastadas de la memoria de Enrique IV en función de los intereses políticos y de clase de los contemporáneos. Además de las crónicas se hicieron eco otros medios coetáneos, en especial la literatura escrita y oral. Pero la elaboración de la memoria del monarca continuó en los siglos posteriores, sin duda influida por esas primeras visiones, ofreciéndonos imágenes contrastadas y condicionadas por la época y los intereses del momento. Retazos de su personalidad, su vida y reinado nos han llegado a través del teatro, el cine o la televisión y, desde luego, de la historiografía, de los siglos XVII, XIX y XX.

##### **➤ La poesía de cancionero**

En primer lugar, el reflejo de Enrique IV en la poesía del cancionero en los primeros años del reinado (1454-1462) fue favorable. Encontramos un ejemplo de ello en “Clío, despierta, despierta” del bachiller Pedro de León, el cual ensalza los atributos del rey, además

de legitimizar el poder real basándose en el origen divino de estos y, desde luego, apoyando al rey incondicionalmente en todas sus decisiones<sup>66</sup>:

*“El glorioso Mexías, requiriendo su registro con todas sus gerarchias, ordenó que, en nuestros días, un traslado fuese visto elegido para Cristo, ungido por ser propheta para caballero e Rey, augmentador de la ley, paçíficante su grey, perseguidor de la secta del malvado Machometa.”*<sup>67</sup>

Otro ejemplo será la “Crónica incompleta de los Reyes Católicos” de Juan de Flores:

*“Este rey fue nascido y criado en la más benina fortuna que príncipe vino al mundo, y después que fue rey en Castilla y León, a él le quedó un Reyno y Reynos tan ricos y paçíficos como se cree ningund rey después del fundamento del mundo tuvo en España. Éste, en los primeros años de su reynar [...] era de sus pueblos muy amado y de los grandes de su Reyno muy temido, y non solo de sus vasallos y naturales, mas de todos los Reynos comarcanos y aun lexanos. Este fue tan rico de tesoros, perlas y piedras preçiosas que ninguno más rico en el tiempo de él en la grandeza del mundo hallavan. Éste era el más poderoso de gentes que ningund rey de christianos avía [...], y tan poderoso y rico se halló que, si en aquellos sus bienaventurados años juntara los grandes de sus Reynos y las muchas gentes que de él tenían sus acostamientos y tierras con sus guardas y continos, si [la conquista] del mundo emprendiera, es çierto que lo conquistara, porque sin poner mano en nada, visto su grand poder, se le davan Reynos. [...] Y non sólo le temían los moros de Granada, mas los de África pensaron y temieron ser éste de quien sus adevinos dixieron que ganaría a Jerusalén y sojusgaría los bárbaros y alárabes.”*<sup>68</sup>

A partir de la segunda mitad del reinado de Enrique (1464-1474) la imagen presentada de él es muy negativa, donde destacan tres composiciones satíricas como son “Las coplas de la Panadera”<sup>69</sup>, “Las coplas de Mingo Revulgo” y “Las coplas del Provincial”<sup>70</sup>. La primera de ellas es una obra basada en la primera batalla de Olmedo que se dio entre Juan II contra los infantes de Aragón, cuyo objetivo era ridiculizar a los nobles de ambos bandos haciendo alusión a su cobardía. Las dos siguientes se centran en Enrique IV, dejando por los suelos su figura con acusaciones tales como la sodomía, la impotencia, la debilidad de carácter, el adulterio y la defensa de los infieles, entre otras características.

*“El corpazon regibado, andas de valle en collado como res que va perdida, y no oteas si te vas adelante o caratrás, zaqueando con los pies, dando trancos al través que no sabes dó te estás.”*

*“Sé que en fuerte hora allá echamos cuando a Candaulo cobramos por pastor de nuestro hato: ándase tras los zagales por estos andurriales todo el dia embebecudo, holgazando sin sentido, que no mira nuestros males.”*<sup>71</sup>

---

<sup>66</sup> PEREA RODRIGUEZ, O., *Enrique IV de Castilla en la poesía de cancionero: algún afán ignorado entre las mil congexas conocidas*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007, p. 50.

<sup>67</sup> *Ibíd.* p. 59

<sup>68</sup> *Ibíd.* p. 57.

<sup>69</sup> RODRIGUEZ PUERTOLAS, J., *Poesía, crítica y satírica de siglo XV*, Madrid: Castalia, 1989, pp. 131-147.

<sup>70</sup> *Ibíd.* pp. 237-262.

<sup>71</sup> *Ibíd.* pp. 221-232.

### ➤ **El teatro**

Por desgracia, el maltrato que ha sufrido este personaje a lo largo de la historia ha hecho que caiga en el olvido y por tanto, las referencias de este rey en el teatro son mínimas contando únicamente con la obra “Matar al rey” de Chema Cardeña, de la que no disponemos ni de guión ni de vídeo a través del que podamos analizar a Enrique. No obstante, en una entrevista que Cardeña concedió a “Wake Up Valencia” describe a Enrique IV como “un hombre muy tolerante, que acepta la riqueza de cada reino” mientras que de Isabel comenta que “fue la primera mujer con una visión política pero lo hizo muy mal, a la fuerza y con sangre”. Podemos advertir con sus palabras que la intención del guionista es ofrecernos una nueva visión positiva de Enrique mientras que pretende ofrecer al público “las dos versiones de Isabel porque lo importante es estar informado”<sup>72</sup> a través de un thriller medieval donde los personajes son sometidos a un juicio por la muerte de Enrique.

## **4.3. Las visiones historiográficas**

### ➤ **Siglo XVII**

Conviene que hablemos de las pretensiones de los historiadores a lo largo de los siglos a la hora de representar la figura de Enrique IV. Durante el siglo XVII nos encontramos con la “Historia General de España” del padre Mariana, cuya visión de Enrique IV es muy negativa<sup>73</sup>. Otro ejemplo va a ser “Anales de la Corona de Aragón” de Jerónimo Zurita, la cual, aunque con una visión más positiva que el padre Mariana, de igual modo introduce elementos peyorativos en la descripción de Enrique IV<sup>74</sup>. A este tipo de novelas sobre la historia de España, conviene añadir una serie de tratados o escritos que recogen la documentación legislativa de la época enriqueña dando importancia a la labor del monarca en el ámbito de la justicia. Por tanto, en este siglo, la figura de Enrique y los conflictos que se dieron durante su reinado, son utilizados en los libros como ejemplo de mal o buen gobierno, al igual que las virtudes o defectos del rey<sup>75</sup>.

---

<sup>72</sup>GUADALAJARA, M., (2015). Entrevista Chema Cardeño (M. Guadalajara, entrevistador) Disponible en [http://youtu.be/K8w\\_ktyDZgY](http://youtu.be/K8w_ktyDZgY). Consultado el 15-06-2017.

<sup>73</sup> FERNANDEZ APARICIO, J., «La imagen del rey Enrique IV de Castilla en la primera mitad del siglo XVII: Absolutismo y justicia en el diálogo entre dos épocas», *La España Medieval*, nº 3. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004, p. 347.

<sup>74</sup> Ídem.

<sup>75</sup> FERNANDEZ APARICIO, J., *La imagen del rey Enrique IV de Castilla...*, op. cit., p. 348.

## ➤ Siglo XIX

En el siglo XIX contamos con Modesto Lafuente (1806-1866), miembro de la Academia de Historia tras la publicación en 1850 de “Historia general de España”. En su obra, nos ofrece un retrato de Enrique IV que quizá sea el que más se acerque a la veracidad, pues al igual que sabe reconocer las características positivas de este rey, también nos ofrece una visión crítica.

*“No eran en verdad don Enrique ni orgulloso, ni avaro, ni vengativo, ni cruel, ni inclinado a menospreciar ni a oprimir a los hombre. Por el contrario, su porte era excesivamente modesto [...] dadivoso sin discreción y franco hasta la prodigalidad; derramador más que dispensador de mercedes, enriqueció a muchos y se empobreció a sí mismo; hizo de humildes criados soberbios señores; sembró sin cordura y recogió abundante cosecha de ingratitudes; de índole naturalmente benigna y clemente, ni pretendía a hacer daño, ni le gustaba ver padecer; tardaba en irritarse, y se amansaba pronto.”<sup>76</sup>*

*“Si no fue impotente por la naturaleza, dio ocasión con los vicios a que por tal le tuvieran y pregonaran [...] huía de los negocios, encomendábalos a otros y firmaba sin leer. Mientras el reino ardía en discordias, el cantaba y tocaba el laúd, y mientras el Estado se desmoronaba el cazaba en los bosques. Indolente, apocado y débil [...] parecía insensible sin serlo, mostraba una insensatez que no tenía y daba lugar a ser mirado como imbécil, no siéndolo.”<sup>77</sup>*

Del mismo siglo que Modesto, tenemos el trabajo de Matías Sangrador (1819-1869), miembro de la Academia de Historia, el cual escribió en 1851 una obra titulada “Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid”, completándola en 1854 con un segundo tomo. El capítulo veinte del primero tomo, aparece dedicado por entero a nuestro monarca, bajo el título de “Don Enrique IV (el impotente)”. Ya en las primeras líneas podemos advertir que, a diferencia del resto, no se trata de una opinión desfavorable a Enrique sino más bien una crítica a aquellos nobles que hicieron posible la debilidad real. Son muchos los ejemplos que podemos leer acerca del rechazo que sentía Matías Sangrador por aquellos nobles, en este sentido encontramos:

*“Tan incapaz Don Enrique como su padre para encargarse de la administración y gobierno del Reino, se abandonó desde luego, por correr más libremente en pos de los placeres, en las manos del Marques de Villena, el Arzobispo de Toledo y Don Beltrán de la Cueva; estos desleales favoritos, olvidando que su elevación y fortuna la debían solo a la generosidad y munificencia Real de Don Enrique, se mostraron en diferentes ocasiones sus más implacables enemigos, haciéndole sufrir [...] las más bajas y degradantes humillaciones.”<sup>78</sup>*

---

<sup>76</sup> LAFUENTE, M., *Historia general de España*, Barcelona: Montaner y Simón, 1888, Capítulo XXX, pp. 169-170.

<sup>77</sup> *Ibidem.* p. 170.

<sup>78</sup> SANGRADOR VITORES, M., *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, Valladolid: D.M. APARICIO, 1851, Capítulo 20, p. 280.

## ➤ Siglo XX

Pierre Vilar (1906-2003), doctor en historia por la Universidad de la Sorbona escribió en 1947 su breve pero influyente “Historia de España”. En ella, la figura de Enrique IV aparece brevemente, y una de las pocas referencias sobre el monarca dice así: “El rey Juan II de Castilla es refinado y débil. Su hijo Enrique IV es un anormal que reina en una corte de peregrinas costumbres”<sup>79</sup>.

### ***4.4. La figura de Enrique IV a través de la televisión***

Los historiadores tendemos a cuestionar todo aquello que suponga representar la historia a través de la pantalla, pues solemos caer en el error de pensar que la imagen que se plasma de la historia en ella es simple, distorsionada e inexacta.<sup>80</sup> Sin embargo, la tarea que se propone el cine o la televisión es transmitir un significado global de los acontecimientos históricos, intentando dar una explicación e interpretación a estos hechos pasados, algunas veces acertada y otras veces siendo un completo fracaso. Los historiadores debemos de tener en cuenta este tipo de fuentes -televisión, cine, series- junto con las fuentes clásicas para elaborar de una manera más completa nuestra propia interpretación y valoración sobre un hecho histórico o personaje.

La serie que tenemos entre manos se centra en una época concreta de la historia de España y en la representación de unos personajes históricos, a veces acercándose más a un enfoque realista e histórico y otras veces introduciendo elementos propios de la leyenda que surgieron en torno a los protagonistas de nuestra serie.

No obstante, Javier Olivares (1958), licenciado en historia por la Universidad Complutense de Madrid y guionista de “Isabel” o “El ministerio del Tiempo”, entre otras, intenta alejarse de los tópicos que llenan esta etapa y que han perdurado hasta nuestros días. Sin duda, las fuentes utilizadas por el guionista han sido las crónicas que anteriormente hemos analizado, lo que le hace, a pesar de su intención, caer en ocasiones en la trampa que supone beber de la herencia historiográfica en cuanto a la veracidad que se otorga a la crónica de Alonso de Palencia.

---

<sup>79</sup> VILAR, P., *La historia de España*, Barcelona: Grijalbo, 1978, Capítulo II, p. 10.

<sup>80</sup> ROSENTONE, R. A., «La historia en la pantalla», en PAZ, M. A. (coord.), *Historia y cine. Realidad, ficción y propaganda*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1995, pp. 13-33.

Para el estudio de la serie, continuaremos analizando los tres mecanismos dentro de un discurso expuestos por Nieto Soria<sup>81</sup> en la Oratoria como *speculum regum*:

➤ **La legitimidad del poder real**

*“¿Por qué? porque era necesario. No se trata de quitaros el trono, sino de que volváis al camino recto. Tenéis el poder pero no el convencimiento, ahora el pueblo piensa que cuidáis más a los moros y judíos que a ellos, que vuestra hija no es vuestra. Sin mi Castilla os resulta ingobernable, matadme y la guerra que tanto queréis evitar empezara mañana mismo.”*<sup>82</sup>

Las palabras que utiliza Pacheco para dirigirse al rey, no sólo representan a un Enrique IV débil y prácticamente sin apoyos, sino también doblegado a la voluntad de los nobles. Necesita de ellos para gobernar Castilla, y controlar la situación en las ciudades que se habían alzado en favor de la Liga Noble, por eso mismo, Javier Olivares nos intenta transmitir que la idea principal no es destruir a la monarquía sino de destruir el modelo político encarnado en la figura de Enrique. Encontramos otro ejemplo más claro de esta idea en otra frase de Pacheco: “si no defendemos un rey, no hay nada por lo que luchar, ningún noble entendería una nueva Castilla sin un rey”<sup>83</sup>.

Por tanto, una vez que se consiga la victoria sobre Enrique, es necesario encontrar un nuevo rey que venga a sustituirle, que en este caso será el infante Don Alfonso de Trastámara, ya que, a ojos de Pacheco, y así se demuestra en la serie, una mujer, como es Isabel, no podría ser reina de Castilla: “las mujeres no están hechas para gobernar reinos, sino para casarse y tener hijos”<sup>84</sup> de tal manera que, cuando el infante muera, Pacheco cambiará de nuevo su lealtad poniendo sus servicios a disposición del rey Enrique.

“Si el rey no cumple su palabra, mal rey tiene Castilla”<sup>85</sup>. Los nobles se rebelan contra la corona por el bien de Castilla; Enrique ha dejado de ser un hombre justo y sabio para convertirse en un tirano, y ellos se presentan como los auténticos representantes del reino y de sus intereses: “que un rey es más que uno de nosotros pero no es más que todos nosotros juntos porque nosotros somos Castilla”<sup>86</sup>.

---

<sup>81</sup> NIETO SORIA, J. M., *La oratoria como...*, op. cit.

<sup>82</sup> BANACOLOCHA, J., (Productor), & FRADES, J., (Director). (2012). *Isabel* [Serie]. España: Diagonal TV, temporada 1, capítulo 2.

<sup>83</sup> *Ibidem*. Temporada 1, capítulo 4.

<sup>84</sup> *Ibidem*. Temporada 1, capítulo 1.

<sup>85</sup> *Ibidem*. Temporada 1, capítulo 6.

<sup>86</sup> *Ibidem*. Temporada 1, capítulo 2.

La principal arma usada contra el monarca será su tolerancia hacia otras religiones, ya que, en varias ocasiones Enrique se niega a hacer la guerra contra los infieles llegando incluso a defenderlos:

*“Estamos hartos de un rey que en vez de hacer la guerra contra los moros se viste como ellos, un rey que come en el suelo como los infieles, un rey que permite a los judíos robar nuestra riqueza, y permite que los conversos accedan a puestos de poder.”<sup>87</sup>*

La desesperación del monarca se va a hacer visible a ojos del espectador: no puede controlar una situación que poco a poco se le está escapando de las manos. Es incapaz de gobernar Castilla, no sólo por las dificultades que suponen las malas cosechas o las guerras, sino también por la propia personalidad de Enrique, de la que hablaremos en el siguiente punto. La realidad es tan desfavorable para Enrique que este mismo llega a decir en una ocasión: “enviad emisarios para buscar nobles en Castilla que piensen que le siguen debiendo lealtad al rey, que piensen que su rey sigo siendo yo”<sup>88</sup>.

De tal manera que el principio de la legitimidad real es una de las ideas principales dentro de la serie, donde en cada uno de los capítulos somos espectadores de la necesidad que sentían los nobles de desarticular las bases políticas del reinado de Enrique, mientras que el monarca se siente incapaz de satisfacer los deseos de una nobleza que está cuestionando permanentemente las bases de su poder. “Ser rey es complicado, muy complicado, y a veces no se puede tener contento a todo el mundo”<sup>89</sup>.

### ➤ **Las cualidades regias**

Prácticamente durante toda la serie, se nos intenta transmitir la imagen de Enrique IV como un hombre tímido, sin interés por los asuntos de Estado, indeciso, poco constante, débil y neurótico. Pero también como un hombre que gozaba de la soledad y de la naturaleza, que prefería la diplomacia antes que desenvainar espadas y que valoraba y sentía cariño por los que en un momento determinado se habían convertido en sus enemigos, como su propia hermana Isabel y Pacheco.

Enrique IV se pasó 7 años intentando dar un heredero a Castilla. En el primer capítulo contamos con un comentario que revela lo importante que era que el rey contara con un sucesor varón: una conversación con el arzobispo de Toledo y Pacheco expresa su preocupación por la

---

<sup>87</sup> Ídem.

<sup>88</sup> Ibídem. Temporada 1, capítulo 3.

<sup>89</sup> Ibídem. Temporada 1, capítulo 13.

falta de descendencia de Enrique y los rumores que estaban extendiéndose entre el pueblo castellano de la esterilidad del monarca: “es 100 veces más fácil estafar a un judío que el rey tenga un hijo”<sup>90</sup>. El propio Enrique expresa su pesar por este motivo: “Castilla necesita hombres nuevos y leales tanto como yo un hijo para cesar rumores”<sup>91</sup>.

Con la llegada de su heredera, los rumores sobre la sexualidad y la capacidad del monarca no hicieron más que acrecentarse. Por un lado se considera la posible relación íntima de Enrique IV con su mayordomo real, Beltrán de la Cueva, al tiempo que comienza a difundirse la sospecha de que la hija del rey, doña Juana, era hija del propio Beltrán. Este hecho quedó plasmado en la serie televisiva en una escena en la que Juana de Avis se insinúa al mayordomo, pero este la rechaza dejando al espectador con la misma duda que persiguió a Enrique desde el mismo día que la reina dio a luz.

Sin embargo, este no fue el mayor problema al que tuvo que hacer frente Enrique. Era una época nueva para Castilla, y el rey sentía la necesidad de rodearse de hombres que le fueran fieles, por los que sentía un profundo amor “¿Sabéis porque me gustan más los animales que las personas? Porque son leales cuando acompañan y nobles cuando lucha”<sup>92</sup>. No será la única alusión en la que compare en la serie las cualidades naturales de los animales, por los que sentía un profundo amor, frente a los posibles defectos de los seres humanos. De perfil psicológico complejo, el Arzobispo Carrillo llega a decir sobre Enrique que “es como si fuera dos personas en uno. Es peligroso a veces pienso que algo le falla en su cabeza”<sup>93</sup>.

Sin duda alguna, Enrique era un hombre adelantado a su tiempo, con las esperanzas puestas en una Castilla que viviera una época sin guerras, evitando a cualquier precio el conflicto armado contra los nobles. “La dignidad del rey vale menos que la pérdida humana y la muerte o el hambre”<sup>94</sup>. Esta es quizá, una de las frases que mejor representan la personalidad de Enrique, sin embargo, nada pudo hacer para evitar la conocida como Farsa de Ávila, ni la posterior guerra. En el capítulo cinco el monarca vuelve a comentar algo similar mientras habla con Beltrán de la Cueva:

*“¿De qué sirve el honor si hay tanta muerte y miseria? Es muy fácil hablar del honor para un noble e incluso para un rey como yo, y ¿sabéis porque? porque el hambre no llega a*

---

<sup>90</sup> *Ibídem.* Temporada 1, capítulo 1.

<sup>91</sup> *Ídem.*

<sup>92</sup> *Ídem.*

<sup>93</sup> *Ídem.*

<sup>94</sup> *Ibídem.* Temporada 1, capítulo 2.

*mansiones ni a palacios. [...] No consiento que nadie le dé al rey lecciones de honor porque no me importa arrastrar el mío o el de mi familia por los suelos si es por la paz de mi pueblo.*”<sup>95</sup>

A medida que vamos avanzando con los capítulos, podemos apreciar cómo la indiferencia de Enrique y su pacifismo comienza a ser alarmante para sus más cercanos seguidores; no le interesa la guerra y Mendoza le implora: “tienes que actuar como un rey, tienes que tomar decisiones y la iniciativa”<sup>96</sup>. En el mismo capítulo su esposa, le recrimina por lo mismo que lo hacía Mendoza: “sois incapaz de imponeros, de tomar decisiones, no os comportáis como un hombre ni en el campo de batalla, ni en palacio, ni en la alcoba [...] lo más triste es que ni por un momento tuve fe en mi esposo”<sup>97</sup>.

Ya no actúa como un hombre neurótico sino como alguien triste, cansado, agobiado y desesperado, al no poder encontrar soluciones favorables a sus problemas. Tras la firma del Tratado de Guisando, Enrique cambiará de actitud, influenciado por Pacheco, presentándose como un rey lleno de ira, violencia y con ganas de recuperar su poder y respeto participando en los entresijos de la corte. No obstante, este nuevo carácter de Enrique desaparece tan rápido como vino, perdiendo la fe en sí mismo:

*“Hasta yo mismo he dudado de ser un buen rey, y sabe dios que siempre he dado todo por mi pueblo evitando los derramamientos de sangre, pero no debo de ser un buen rey si hasta mi propia hermana me engaña.*”<sup>98</sup>

A pesar de sentirse abatido y traicionado por su propia familia, Enrique se muestra como un rey capaz de perdonar, lleno de amor y de cariño por Isabel. No solo fue capaz de olvidar las artimañas de su hermana sino también de perdonar a Pacheco, que tras su muerte le dedica unas palabras: “le tenía respeto y cariño [...] son muchas las cosas que le debo a Don Juan Pacheco”<sup>99</sup>.

Para terminar, una frase que podría resumir el sentimiento de muchos nobles durante los años del reinado de Enrique, así como también la explicación del comportamiento del monarca reflejado en la serie, sería la que Mendoza clama ante el cuerpo inerte de Enrique IV: “que buen rey habrías sido, Enrique, si alguna vez hubieras querido serlo”<sup>100</sup>.

---

<sup>95</sup> *Ibíd.* Temporada 1, capítulo 5.

<sup>96</sup> *Ibíd.* Temporada 1, capítulo 4.

<sup>97</sup> *Ídem.*

<sup>98</sup> *Ibíd.* Temporada 1, capítulo 9.

<sup>99</sup> *Ibíd.* Temporada 1, capítulo 13.

<sup>100</sup> *Ídem.*

### ➤ **Los deberes hacia el rey por parte de oficiales, caballeros y vasallos**

Dentro de la serie, podemos hacer una división entre aquellos oficiales, caballeros y vasallos que son leales a Enrique IV durante toda o prácticamente toda la primera temporada y, por el contrario, aquellos que se opusieron al monarca.

En primer lugar, cabe destacar que Javier Olivares realiza una labor excepcional a la hora de reflejar la lealtad que sentía Beltrán de la Cueva para con su rey, así como también para transmitirnos el gran sentimiento monárquico que sentía la familia de los Mendoza, la cual siempre luchó en favor de Enrique IV, incluso cuando este renegó de su propia hija Juana. Sin embargo, ambos terminan abandonando al monarca cuando comienza a acercarse de nuevo a Pacheco. “Estoy harto de serle fiel, de jugarme la vida por él mientras que otros le traicionan y le concede lisonjas”<sup>101</sup>.

La figura de Juana de Avis queda representada de una manera peculiar. Una mujer que quiere sentir lealtad por su marido mientras éste la aleja continuamente de su lado, quizá porque es consciente de que no se diferenciaba tanto de los nobles contra los que estaba luchando. Olivares pretende mostrarnos una dualidad en la personalidad de Juana, por un lado nos encontramos a una madre que es capaz de proteger a su hija y sentir lealtad hacia ella sin necesidad de recibir nada a cambio, pero al mismo tiempo es incapaz de desarrollar cualquier vínculo con Enrique moviéndose siempre por su propio interés, es decir, por continuar en el poder como reina madre. No obstante, Juana de Avis está en continuo proceso de evolución durante toda la serie, en primer lugar pretende desmoralizar a Enrique con frases como “¿Sois el rey, no? nacisteis para mandar, lástima que lo hagáis poco a menudo”<sup>102</sup>; mientras que, al final de la temporada, podemos apreciar cómo es una mujer sin poder, desterrada de la corte, y maltratada por el propio Enrique.

La lealtad que sentían Isabel y Alfonso por su hermano se tambaleó a lo largo de los años, influidos sin duda por los intereses y los entresijos de la corte y la nobleza. A pesar de ello, el cariño que se profesaban era mutuo, como demuestra Enrique en varias ocasiones, por ejemplo, cuando Alfonso muere en vez de atacar teniendo ventaja sobre los nobles decide guardar luto, “porque era un niño, igual que los castellanos lloran por sus muertos yo lloro por

---

<sup>101</sup> *Ibidem*. Temporada 1, capítulo 5.

<sup>102</sup> *Ibidem*. Temporada 1, capítulo 2.

los míos”<sup>103</sup>. La relación con su hermana fue más compleja, y la lealtad de ella, a pesar de que siempre fue fiel a Enrique pero no con su descendencia, termina resquebrajándose en ciertas ocasiones, movida por la negativa de Enrique a ceder en ciertos aspectos.

En segundo lugar, debemos hablar de la nobleza contraria al modelo político de Enrique, Javier Olivares deja claro que son los que actúan con deslealtad y son los culpables de la mala situación de Castilla pero también de la debilidad del rey. Durante toda la serie queda reflejada la ambición que movió a los nobles durante el reinado de Enrique IV, capaces de mancharse las manos de sangre con tal de acumular más poder y riqueza. Así queda reflejado en un diálogo entre Cabrera y Enrique, donde este último se atreve a afirmar: “el dinero mueve el mundo Cabrera, no lo mueve la justicia ni el amor ni el respeto ni la fe en dios. Cualquiera que éste sea todo lo mueve la violencia y el dinero”<sup>104</sup>.

Dentro de este grupo conviene mencionar al Arzobispo de Toledo y a Juan Pacheco. El primero de ellos, siempre va a ser contrario a Enrique, apoyando a Don Alfonso y, tras su muerte, a Isabel. Sin embargo, el personaje de Pacheco va a sufrir una gran evolución a lo largo de toda la serie, mientras que al principio se mueve por sus propios intereses, tras la muerte de su hermano y de Don Alfonso de Trastámara cambiará de bando posicionándose de nuevo al lado de Enrique. Es un personaje psicológicamente complejo, a pesar de que lo único que pretende es aglutinar poder, también muestra respeto y lealtad por Enrique, haciéndose notar mucho más estos aspectos en los últimos capítulos. Por tanto, Olivares consigue que el espectador llegue a entenderle y al final, logre empatizar con él a través de las palabras de Enrique, pues la lealtad y el respeto que sentían ambos era mutuo.

Conviene, por último hacer una breve alusión a las ciudades. A pesar de que muchas de ellas apoyaron a Enrique durante el conflicto contra la nobleza, su papel en la serie queda relegado a un segundo plano. Aun así existen algunas referencias a ellas como por ejemplo, a la ciudad de Toledo y el apoyo de Don Alfonso a los judíos o como algunas de ellas se sentían “hartas unas de haber ayudado a Isabel, otras por morir debido a la ambición de Pacheco”<sup>105</sup>.

En definitiva, Javier Olivares pretende transmitirnos el recuerdo que ha quedado en la mentalidad colectiva sobre un rey que no supo serlo, facilitándonos a través de las imágenes la

---

<sup>103</sup> *Ibidem*. Temporada 1, capítulo 5.

<sup>104</sup> *Ibidem*. Temporada 1, capítulo 8.

<sup>105</sup> *Ibidem*. Temporada 1, capítulo 13.

comprensión del relato histórico, pues estas “resultan más accesibles que las palabras y su mensaje es mucho más masivo e impactante que el recibido desde otros medios”<sup>106</sup>, intentando manipular nuestra propia realidad e imagen de Enrique IV.

---

<sup>106</sup> ZUBIAUR CARREÑO, F. J., «El cine como fuente de la historia», *Memoria y civilización*, 2005, Vol. 8, pp. 205-219.

## 5. CONCLUSIONES

Las crónicas junto con los estudios posteriores nos hacen creer que el reinado de Enrique IV está saturado de tópicos, los mismos que infunden en las mentalidades de hoy en día la idea de que este es una “transición del reinado de Juan II y los Reyes Católicos, y se trata del último en la decadencia del poder regio”<sup>107</sup>. Sin embargo, ya desde el siglo XX, los historiadores han logrado ponerse de acuerdo a la hora de demostrar que la monarquía de Enrique IV no fue tan funesta como se pensaba en los siglos XV y XVI. Sabemos, ahora, que durante la etapa de Enrique IV en el trono se produjo el desarrollo del origen del Estado Moderno<sup>108</sup>. J. Valdeón llega incluso a decir que “muchos de los aciertos que se atribuyen a los Reyes Católicos, no eran sino expresión de una clara continuidad de las decisiones de su antecesor en el trono”<sup>109</sup>.

Enrique IV ha sido un hombre maltratado por la historia, no solo su reinado, sino también su propia esencia. Fue víctima de las ambiciones de la nobleza, de los conflictos antiseñoriales e incluso, de las propias leyes de su reino, como son las Siete Partidas. Todo ello, influyó de manera determinante en su forma de ser, de eso no cabe duda, a lo que habría que añadir también la genética de los Trastámara, creándose un arma muy poderosa como propaganda política contra la debilidad real. Además, la difamación de Enrique, vino acompañado por la libertad de expresión que existía en esta época, un ejemplo de ello son las crónicas, o las coplas.

En definitiva, un rumor seguido de otro, termina creando una verdad que se instala en la conciencia de las personas con el fin de sentirse dentro de una colectividad, lo que hace que en muchas ocasiones una falacia termine transfigurándose en la realidad y esta sea transmitida durante siglos. Por tanto, cualquier historiador debe buscar los límites de la memoria natural y la memoria creada dentro de la memoria histórica y ser capaz de elaborar una nueva visión acercándose a la realidad veraz de un periodo concreto, reinado o personaje, a pesar de que una mentira repetida mil veces se convierta en realidad.

---

<sup>107</sup> PEREZ BUSTAMANTE, R., & CALDERON ORTEGA, J. M., *Enrique IV de Castilla, 1454-1474*, Burgos, 1998, p. 5.

<sup>108</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Enrique IV...*, op. cit.

<sup>109</sup> VALDEÓN BARUQUE, J., «Prólogo a la 14ª edición» en MARAÑÓN, G., *Ensayo biológico sobre Enrique IV y su tiempo*, Madrid: S.L.U. ESPASA LIBROS, 1997.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

BERMEJO DE LA RICA, A., *El triste destino de Enrique IV y la Beltraneja*, Madrid: Lepanto, 1946.

BONACHIA HERNANDO, J.A., *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1978.

DEL VAL VALDIVIESO, M<sup>o</sup>, I.:

DEL VAL VALDIVIESO, M<sup>a</sup> I., «Aspiraciones y actitudes sociopolíticas. Una aproximación a la sociedad urbana de la Castilla bajomedieval» en BONACHIA HERNANDO, J.A., *La ciudad medieval: aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996, pp. 1003-1049.

DEL VAL VALDIVIESO, M<sup>o</sup>. I., «La identidad urbana al final de la Edad Media», *Anales de historia medieval de la Europa Atlántica: AMEA*, 2006, n<sup>o</sup> 1, pp. 5-28.

EISENBERG, D., *Enrique IV and Gregorio Marañón*, Spring: *Renaissance Quarterly*, 29, 1976.

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica del rey don Enrique el Quarto de este nombre*, Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1787.

ESTEBAN RECIO, A. *Las ciudades castellanas en tiempos de Enrique IV: estructura social y conflictos*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1985.

FERNANDEZ APARICIO, J., «La imagen del rey Enrique IV de Castilla en la primera mitad del siglo XVII: Absolutismo y justicia en el diálogo entre dos épocas», *La España Medieval*, n<sup>o</sup> 3. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004.

GUERRERO NAVARRETTE, Y., *Organización y gobierno en Burgos durante el reinado de Enrique IV de Castilla. 1453-1476*, Madrid: Universidad Autónoma, 1986.

HALICZER, S., *Los comuneros de Castilla. La forja de una revolución (1475-1521)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1987.

HILTON, R., *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona: Crítica, 1980.

LAFUENTE, M., *Historia general de España*, Barcelona: Montaner y Simón, 1888.

- LUCAS-DUBRETON, J., *El rey huraño: Enrique IV de Castilla y su época*, Madrid: ed. Morata, 1945.
- MARAÑÓN Y POSADILLO, G., *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*, Barcelona: Planeta DeAgostini, 2007
- MARTIN CEA, J.C. & BONACHIA, J.A. «Oligarquías y poderes concejiles en la Castilla bajomedieval: balance y perspectivas», *Revista d' historia medieval*, 1998, nº 9, pp. 17-40.
- NIETO SORIA, J.M., «La oratoria como speculum regum en la Crónica de Enrique IV», *Memorabilia: boletín de literatura sapiencial*, 2003, nº 7, disponible en: <http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia7/Nieto.htm>, última consulta el 14-06-2017.
- OLIVA HERRER, H.R. «Conflictos antiseñoriales en el reino de Castilla a fines de la Edad Media: viejas preguntas, ¿nuevas respuestas?», *Historia. Instituciones. Documentos*, 2009, nº 36. pp. 313-331.
- PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, en SÁNCHEZ MARTÍN, A., (ed.), Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994.
- PEREA RODRIGUEZ, O., *Enrique IV de Castilla en la poesía de cancionero: algún afán ignorado entre las mil congoxas conocidas*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.
- PEREZ BUSTAMANTE, R., & CALDERON ORTEGA, J.M., *Enrique IV de Castilla, 1454-1474*, Burgos, 1998, p. 5.
- PUYOL Y ALONSO, J., *Los cronistas de Enrique IV*, Madrid: Reus 1921.
- RODRIGUEZ PUERTOLAS, J., *Poesía, crítica y satírica de siglo XV*, Madrid: Castalia, 1989.
- ROSENTONE, R.A., «La historia en la pantalla», en PAZ, M.A. (coord.), *Historia y cine. Realidad, ficción y propaganda*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1995, pp. 13-33.
- SANCHEZ LEON, P., *Absolutismo y comunidad. Los orígenes sociales de la guerra de los comuneros de Castilla*, Madrid: Siglo XXI, 1998.
- SÁNCHEZ PRIETO, A.B., *Enrique IV: el impotente*. Madrid: ALDERABAN 1999.

SANGRADOR VITORES, M., *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, Valladolid: D.M. APARICIO, 1851.

SITGES, J.B., *Enrique IV y la excelente señora llamada vulgarmente Doña Juana la Beltraneja*, 1425-1530, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1912.

SUAREZ FERNANDEZ, L.:

SUAREZ FERNANDEZ, L., *Enrique IV de Castilla: la difamación como arma política*, Barcelona: Ariel, 2001.

SUAREZ FERNANDEZ, L., *Nobleza y monarquía: entendimiento y rivalidad. El proceso de la construcción de la corona española*, Madrid: La esfera de los libros, S.L, 2003.

VALDALISO CASANOVA, C., *Historiografía y legitimación dinástica: análisis de la Crónica de Pedro I de Castilla*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2010.

VALDEÓN, J.:

VALDEÓN, J., *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid: SIGLO XXI, 1975.

VALDEÓN, J., *Aproximación histórica a Castilla y León*, Valladolid: Ámbito, 1988.

VALDEON BARUQUE, J., «Prólogo a la 14ª edición» en MARAÑÓN, G., *Ensayo biológico sobre Enrique IV y su tiempo*, Madrid: S.L.U. ESPASA LIBROS, 1997.

VALDEON, J., «Los conflictos sociales en tiempos de Isabel La Católica» en VALDEÓN, J., (ed.), *Sociedad y Economía en tiempos de Isabel la Católica*, Valladolid: Ámbito, 2002.

VILAR, P., *La historia de España*, Barcelona: Grijalbo, 1978.

ZUBIAUR CARREÑO, F.J., «El cine como fuente de la historia», *Memoria y civilización*, 2005, Vol. 8, pp. 205-219.

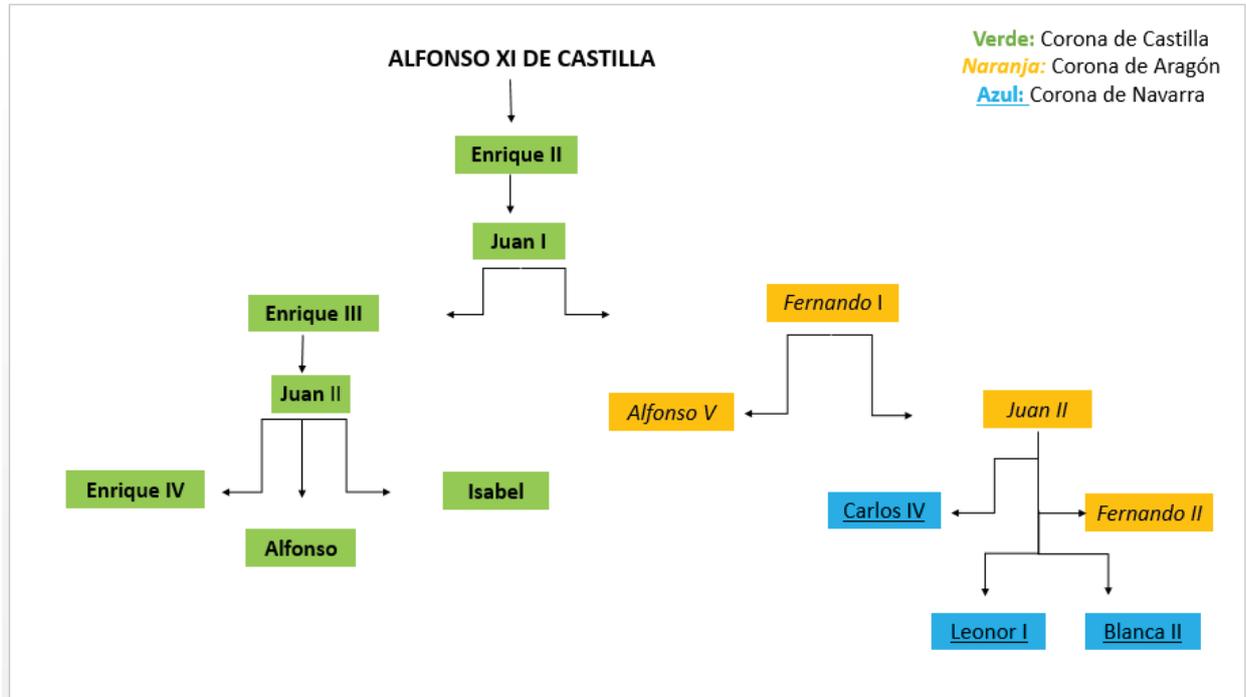
## 7. FILMOGRAFÍA

BANACOLOCHA, J. (Productor), & FRADES, J. (Director). *Isabel* [Serie]. España: Diagonal TV, 2012.

GUADALAJARA, M. (2015). Entrevista Chema Cardeño (M. Guadalajara, entrevistador), disponible en: [http://youtu.be/K8w\\_ktyDZgY](http://youtu.be/K8w_ktyDZgY), última consulta el 15-06-2017.

## 8. MATERIAL COMPLEMENTARIO

### ❖ ANEXO I: árbol genealógico de Enrique IV



❖ *ANEXO II: Imágenes de la serie Isabel*



Fig. 1. Imagen de la 1ª temporada de la serie Isabel. De izquierda a derecha: Juan Pacheco, Diego Fernández de Córdoba, Alfonso Carillo de Acuña, Isabel la Católica, Fernando el Católico, Enrique IV de Castilla, Juana de Avis.



Fig. 2. Imagen de la 1ª temporada de la serie Isabel. De izquierda a derecha: Andrés Cabrera, el infante Don Alfonso, Gonzalo Chacón, Isabel la Católica, Enrique IV de Castilla, Alfonso Carillo de Acuña, Juana de Avis, Juan Pacheco y Beltrán de la Cueva.

❖ *ANEXO III: Imágenes del teatro “Matar al rey”*



Fig. 3. Imagen del teatro “Matar al rey”. De izquierda a derecha: Isabel la Católica, Enrique IV de Castilla, Iacob, Beltrán de la Cueva y Juana de Avis.



Fig.4. Imagen del teatro “Matar al rey”. Isabel la Católica y Enrique.